

**V. KREMMIDAS - T. SKLAVENTITIS - K. STAIKOS (eds.),
*Thesouroi tes ethnikes biblothekes (Tesoros de la Biblioteca
Nacional). Atenas, Biblioteca Nacional, 1999.***

Juan Signes Codoñer

(Universidad de Valladolid)

El libro es el catálogo de la exposición celebrada en Atenas en 1999 con el fin de dar a conocer al gran público los importantes fondos manuscritos e impresos de la Biblioteca Nacional (BN) de Grecia, situada en un hermoso edificio neoclásico construido a finales del siglo XIX en una de las más importantes avenidas del ensanche ateniense, la de la Universidad. Ya en el saludo a los lectores Vasilis Kremmidás, director de la BN, señala la gran importancia que tienen exposición y catálogo para la propia institución que él dirige, pues tanto el descrédito en el que está sumida a ojos de la sociedad, según él mismo concede, como el abandono al que la han relegado las propias autoridades, sólo se pueden superar divulgando el rico patrimonio bibliográfico que en ella se encierra. El objetivo no es sin embargo convertirla en un simple museo, sino potenciar también su papel de depósito legal de todos los libros publicados en Grecia, papel que le corresponde por ley desde hace casi un siglo, pero que no se ha aplicado sino en mínimo grado y es la causa de que los fondos de la BN presenten amplias lagunas en cuanto a publicaciones griegas. Para aquel que no conozca la situación editorial en Grecia podemos aquí añadir a las palabras del director que la pujante industria editorial griega, pese a estar limitada al mercado interno y de la diáspora, saca a la luz un número abrumador de títulos cada año. En cualquier caso, frente al autobombo de las publicaciones de este tipo, son de agradecer las sinceras palabras del director, calificando de "crítica" la situación de la biblioteca y de "cuestión de vida o muerte" la ubicación de los fondos en un Nuevo Edificio que sepa aunar su función de depósito legal con el de administrador de los fondos históricos. No nos cabe sino desear que sus palabras surtan efecto en las instancias pertinentes, que esperemos no sean ajenos a la riqueza de los fondos que desfilan por las páginas de este catálogo, lujosamente ilustrado y primorosamente presentado.

La reflexión sobre los problemas de la BN no se limita sin embargo a este prefacio liminar, sino que se extiende al apasionante estudio introductorio de Triantáfillos E. Sklavenitis sobre la historia de la institución (pp. kg-ng), que arrastra aún hoy los vicios y miserias fundacionales. La historia de esta BN, simboliza en efecto, quizás más que en cualquiera de sus homónimas europeas (que le sirvieron de modelo), la historia intelectual del país, en este caso el joven estado griego nacido de la guerra de la independencia a principios del XIX. Los orígenes de la BN están en las abundantes donaciones de particulares, eruditos y comerciantes griegos de la diáspora, con las que se crea una primera biblioteca centralizada en el Hospicio de Egina, que se traslada en 1834, ya como BN, a Atenas cuando ésta se convierte en la capital de Grecia en sustitución de Nauplio. La nueva BN no tiene sin embargo un local que la cobije y durante algunos años se instala en las minúsculas iglesias de la Gorgoepikoos y San

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, V, 17 (abril-junio, 1999)

Nicolás, lo que da cuenta de sus todavía modestos fondos. La situación es tan crítica que en 1838 los fondos de esta BN se juntarán con los de la Biblioteca de la Universidad trasladada desde el céntrico barrio de Plaka (en la casa de Cleantes, hoy un encantador museo) al edificio neoclásico de la avenida de la Universidad. Ambas bibliotecas convivirán en un estado de confusión y precariedad durante todo el siglo XIX, mientras aumentan espectacularmente sus fondos. En el caso de la BN estos fondos proceden fundamentalmente de nuevas donaciones, de la absorción de bibliotecas monásticas, de su función de depósito de las nuevas publicaciones y, en menor medida, de compras del estado, que, como en tantas ocasiones a lo largo de la historia reciente de Grecia, queda muy a la zaga de la iniciativa privada. Cuando en 1903 la BN se ubica definitivamente en el edificio proyectado por Teófilo Hansen y sufragado por los hermanos Vallianos, donde permanece hasta hoy, el espacio resulta ya inadecuado e insuficiente, un problema que se ha prolongado más de lo deseable durante décadas hasta llegar a la situación actual.

El catálogo consta de once secciones temáticas que pretenden ser representativas de los fondos de la biblioteca. Cada una de ellas consta de una introducción general seguida de una serie de panorámicas más detalladas y de una selección de los libros más significativos a ojos del correspondiente autor de la sección, descritos brevemente y con un sucinto comentario de algunas de sus particularidades más reseñables. Hay abundantes ilustraciones muchas a color y de gran formato.

La primera sección está dedicada a la modesta pero interesante colección de manuscritos griegos de la BN (pp.1-45). Como se sabe los más valiosos manuscritos griegos de Oriente pasaron mayoritariamente a las bibliotecas de Occidente en la época del Renacimiento traídos por los intelectuales griegos de la diáspora y comprados por los círculos humanistas: muchos de los manuscritos que hay hoy en Grecia proceden de monasterios o regresaron al país en el XIX por donaciones individuales. Tras una introducción algo breve y confusa, sigue una selección de 48 manuscritos, casi todos ellos (32, de los que 19 son evangelios) de contenido religioso. Se echan de menos comentarios de algunas ilustraciones, como por ejemplo la del cod. 56, f 154v, que presenta a San Lucas copiando un rollo en un códice. Los manuscritos más interesantes son, curiosamente, los del XVIII-XIX, que contienen obras (alguna inédita) de ilustrados griegos. Interesante es también el cod. 2458 (año 1336) del maestro del barroco musical bizantino Kukuzelis.

La segunda sección (pp. 47-71) está dedicada a documentos del Archivo Histórico de la BN, creado en 1895 espoleado por las sustanciales colecciones de documentos atesoradas por la Sociedad histórica y etnológica de Grecia fundada en 1882, la primera institución del país que se preocupó por construir un archivo histórico que permitiera a los investigadores reconstruir la historia reciente de Grecia. Las abundantes donaciones privadas al Archivo de la BN dirigido por Demetrio Kompúroglos consiguieron que éste aumentara sustancialmente sus fondos en pocos años y sobrepasará los 15.000 documentos que tenía la Sociedad histórica a fines de siglo. La selección comprende

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, V, 17 (abril-junio, 1999)

cartas y documentos históricos del XIX (una carta de Byron entre ellos) y manuscritos del poeta nacional griego Dionisio Solomós (1798-1857).

La tercera sección está dedicada a los incunables (pp. 75-91). La BN tiene unos 150 volúmenes de 124 obras, una cantidad modesta, tal como reconoce el autor de esta sección, si se compara con los 13.000 incunables de Múnich o los 9.000 del British Museum, pero que representa la mayor parte de los 350 volúmenes de incunables de Grecia. No se puede sin embargo olvidar el hecho de que el hiato cultural de Grecia continental con su pasado bizantino en la época de la turcocracia (1453-1821) hizo que el moderno estado griego tuviera que fundar desde cero su red de bibliotecas al conseguir su independencia. La siguiente sección, dedicada a los impresores griegos de la diáspora (pp. 95-149), es una de las más sugestivas, mejor concebidas y más documentadas del libro. En ella se pasa revista a la labor de conocidos tipógrafos griegos en Italia, esencialmente Venecia (con el famoso Etymologicum de Caliergis de 1499, del que hay tres ejemplares en la Biblioteca de Palacio) y Roma, pero también a los tipógrafos griegos en territorio otomano en los siglos XVII-XVIII (Rumanía, Moldavia, Constantinopla, Esmirna, Creta... - pero no la Grecia continental, que estuvo al margen de los centros culturales en la época de la turcocracia). La quinta sección está dedicada a la expansión de la imprenta de libros griegos en Occidente en época moderna (pp. 153-201) y ofrece también una amplia selección de libros (con una sección autorizada sobre la imprenta en España, pp. 167-170 que sirve de comentario a un ejemplar de los Erotemata de Crisoloras impreso en Alcalá en 1514). Complemento de esta sección es la séptima dedicada a incunables y raros de temas diversos (pp. 225-246).

La sección sexta (pp. 205-223) analiza a través de diversas ediciones la labor intelectual de los ilustrados griegos de la diáspora en la época de la ilustración, es decir entre las primeras décadas del XVIII y la guerra de independencia griega. Se seleccionan ediciones realizadas en los principales centros intelectuales griegos de Europa Occidental (Viena, Venecia, París, Roma...) así como de otras áreas de los Balcanes, dentro de la órbita otomana (Constantinopla y Rumanía), donde la intelectualidad fanariota gozó de una cierta autonomía política. Hay varias ediciones de Adamantios Korais (1748-1833), uno de los filólogos y eruditos que más contribuyeron a la formación intelectual de los griegos. El conjunto ofrece una panorámica muy ilustrativa de los intentos de regeneración nacional que llevaron a cabo los ilustrados desde el extranjero. Sigue la sección séptima con ediciones del XIX y XX de literatos griegos (pp. 249-269).

Las tres últimas secciones están dedicadas a la cartografía (pp. 273-291), a los periódicos y revistas (pp. 295-303 demasiado poco a nuestro parecer para un tema que permite pulsar el debate intelectual griego en el XIX, pero que sin duda es visualmente poco atractivo en una exposición) y a los grabados (pp. 307-319). Cierra el libro una amplia bibliografía y un índice.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, V, 17 (abril-junio, 1999)

Para concluir, lamentar que el libro, por las razones reseñadas, esté escrito íntegramente en griego y no sea por lo tanto fácilmente accesible al amplio público de especialistas y curiosos europeos que sin duda estaría interesado en él.

Avisos. Noticias de la Real Biblioteca, V, 17 (abril-junio, 1999)